

Roberto Sánchez Sánchez

Jefe de Gabinete
del Secretario
General de Innovación
Ministerio de Ciencia e Innovación

“La Estrategia Estatal
de Innovación se basa
en hacer que la producción
científica se convierta en
producción económica”

Desde que Roberto Sánchez salió de la Escuela de Telecomunicación de Madrid, en el año 1978, han transcurrido ya más de treinta años de una carrera profesional muy intensa, repartida entre la función pública y el sector privado. Comenzó, como muchos telecos de la época, trabajando en el ámbito de la electrónica profesional y la electromedicina y diez años después comenzó su etapa en la función pública, incorporándose a la primera Dirección General de Telecomunicaciones. Es quizá éste uno de los períodos de su carrera por los que es más conocido, porque aterrizó en un momento crucial, en el que este todavía joven organismo sentó las bases de lo que sería el sector de las telecomunicaciones en este país. Eran los años de la liberalización, del Plan Nacional de numeración, de los primeros pasos de la televisión y radio digitales, de los concursos para las licencias de móviles, de la ordenación completa del espectro... Proyectos, todos ellos, en los que su trabajo fue intenso y fundamental, aunque a Roberto Sánchez le puede la modestia.

Luego llega su paso por ONO, trabajando en el despliegue completo de la red del operador y su dedicación a las telecomunicaciones en sectores usuarios, concretamente en la aplicación de la tecnología a la gestión del agua. Es entonces cuando recibe el ofrecimiento para convertirse en Director del Gabinete Técnico de la Secretaría General de Innovación del Ministerio de Ciencia e Innovación en enero de este año, un desempeño que además ha coincidido con la presidencia española de turno de la Unión. Sobre toda esta intensa trayectoria y sobre los planes de su departamento dentro del Ministerio nos habla en esta entrevista donde desgranamos la carrera profesional de este teleco de "amplio espectro".

BIT. Es usted ingeniero de telecomunicación por la UPM en el año 1978 ¿Por qué se decidió por estos estudios?

En aquellos momentos la ingeniería de telecomunicación representaba la ingeniería del futuro. Y creo que, a pesar de que ya hemos pasado por muchos presentes en todo este tiempo, sigue siéndolo.

Cuando yo empecé, la Escuela de Madrid era la única que existía. Se impartía una formación, al margen de la específica, basada en la cultura del esfuerzo que ahora vuelve a valorarse y que nos ha servido a todos los de aquella promoción, más allá del propio conocimiento técnico que recibimos y hemos tenido que actualizar a lo largo de nuestra carrera profesional.

BIT. Recién titulado por la ETSIT UPM, se incorpora en el año 1978 a la empresa Comisa Ingenieros y más tarde a Investigación Técnica Industrial, S.A. los cuatro años siguientes. ¿Qué tareas desarrolló en esas primeras experiencias laborales?

Yo acabé en una época en la que encontrar trabajo era difícil, vivíamos inmersos en una situación de crisis en el ámbito profesional. Los ingenieros que acabábamos, salvo los que se quedaban en Telefónica, que era la empresa que más ingenieros absorbía en aquel momento, o en lo que era Standard, nos diversificábamos mucho. El Colegio nos ayudó bastante, porque recuerdo que se hacían programas de capacitación combinados con el INEM. Yo participé en uno de ellos y de ahí surgió mi primer trabajo. Eran años difíciles pero en los que el Colegio apoyaba mucho a los que acabábamos de terminar.

BIT. En los años siguientes trabaja para dos grandes compañías General

Electric (USA) Electromedicina, SA y CESELSA, (en la división de simulación y aviónica). ¿En qué consistió sus trabajos en estas compañías y qué le aportó esa perspectiva para sus cometidos posteriores en el sector público?

Yo creo que toda experiencia le sirve a uno para el futuro, aunque no sea desde el punto de vista técnico, porque muchos de los temas eran totalmente distintos. Yo me movía en el ámbito de la electrónica profesional y la electromedicina. En General Electric me dediqué principalmente a temas de electromedicina, sobre todo a los primeros TAC y escáneres. Era la época en que arrancaba la resonancia magnética nuclear, que ahora conocemos como algo cotidiano.

En Ceselsa cambié un poco de sector pero también en el mismo ámbito de la electrónica profesional. Allí trabajé en la división de simulación y aviónica como responsable de soporte de uno de los simuladores, dentro de los programas de compensaciones industriales que el Ministerio de Defensa tenía en aquel momento con la compra de los aviones F-18.

BIT. Tras esos primeros diez años en la empresa privada, en 1988 se incorpora a la función pública dentro de la Dirección General de Telecomunicaciones como ingeniero del cuerpo de ingenieros superiores de radiodifusión y televisión. Me gustaría tener su impresión de aquellos primeros años de ese primer órgano de la Administración dedicado específicamente a las telecomunicaciones.

La recuerdo como una de las épocas de mayor ilusión. La Dirección General se había creado dos años antes, en el año 1986, y allí desembarcamos los ingenieros de la oposi-

“Mi etapa en la DGTEL fueron diez años continuados de un trabajo muy intenso y muy ilusionante. No estoy seguro de si éramos conscientes de la relevancia que tenía el trabajo que estábamos realizando, creo que todos nosotros hacíamos las cosas pensando en que era fundamental el trabajo bien hecho, sin valorar cuál es la pervivencia que iba a tener en un sector como éste, en el que tantas veces nos hemos equivocado y que es tan cambiante”



ción de ese año y los de la mía, de 1988, con ganas de desarrollar ese proyecto con espíritu e ilusión. Hay que reconocer el impulso que nos dio Javier Nadal, director general de Telecomunicaciones, que consiguió crear un gran equipo y transmitirnos esa ilusión. Sin duda fue una época apasionante. La Dirección General suponía la creación de un ente distinto de regulación de las telecomunicaciones, que se mantuvo durante muchos años y del cual nació todo el proceso de liberalización del sector, desde la liberalización de los terminales que empezaba en aquella época y los servicios de valor añadido, hasta llegar a la liberalización plena, algunos años más tarde. Yo diría que ha habido dos etapas bien diferenciadas, la primera desde la creación de la DGTEL hasta el año

1998, y una segunda etapa que abarca hasta el año 2003 y el momento actual en que se ha iniciado un nuevo ciclo.

BIT. Su primera responsabilidad allí es el trabajo en el área de programas avanzados de telecomunicación, trabajando en la promoción de los servicios avanzados de telecomunicación en las zonas desfavorecidas de España, gestionando fondos FEDER. ¿En qué se centraron los proyectos que llevó en aquella época?

Se trataba de un programa europeo. Hay que recordar que estábamos casi recién incorporados a la Unión Europea y, dentro de sus programas de desarrollo regional, que España ha utilizado de una manera muy eficiente en este tiempo, existían

algunos que en lugar de ser a iniciativa de las regiones eran a iniciativa comunitaria. Uno de estos programas era el programa STAR, cuyo objetivo era ayudar a las regiones menos desarrolladas a dar el salto de desarrollo en base a la implantación de sistemas avanzados de telecomunicación. Además era el embrión de algo que hoy sabemos sin ninguna duda: que los servicios de telecomunicación y las Tecnologías de Información y Comunicaciones, en terminología actual, actúan como motor de desarrollo.

El programa dedicaba el treinta por ciento de su actividad a la inversión en equipamiento por parte de las empresas y el setenta por ciento a la creación de infraestructuras de redes de telecomunicación. Fue un

“El Plan General de Numeración que pusimos en marcha desde la DGTEL fue fruto de un trabajo muy bien hecho en colaboración con los operadores de telecomunicaciones. El plan ha demostrado ser válido, en un momento en el que además era imposible prever el despegue tan importante que iba a tener la telefonía móvil”

plan importante porque contribuyó a modernizar la red de telecomunicaciones de Telefónica. Por otra parte, en ese momento se empezaban a desarrollar lo que llamábamos entonces servicios avanzados. El videotex, o el telefax, por ejemplo, que veinte años después podemos ver curioso que los consideráramos servicios avanzados, supusieron un salto para las empresas al disponer de un acceso a su base de datos a distancia y mejorar sus herramientas de comunicación.

BIT. También participó en el Plan Nacional de Banda Ancha (PLANBA) y en el de satélites (PLANSAT) ¿Qué supusieron estos planes para la industria nacional?

Desde el área de tecnología, llevábamos los programas de investigación y desarrollo y, dentro de ellos, especialmente el Plan Nacional de Banda Ancha. Además nos encargábamos de todos los programas de investigación y desarrollo de la Unión Europea relacionados con las telecomunicaciones.



Otro asunto que fue materia de nuestro trabajo fue la certificación de terminales, de equipos de telecomunicación en general. Hay que recordar que hasta ese momento el terminal que se conectaba a la red de telecomunicaciones era un teléfono que solamente podía proporcionar la Compañía Telefónica Nacional de España. Cuando arranca la liberalización en el mundo de los terminales hay que habilitar procedimientos de certificación que permitan asegurar que los terminales que se van a poner en el mercado no causen ningún daño a la red y que funcionen con unos niveles de calidad adecuados. Lo más importante era que se entraba en un proceso de liberalización en el cual la industria podía desarrollar y fabricar equipos que eran homolo-

gados, con lo cual se amplió considerablemente el mercado. A partir de ese momento se abre todo un mercado de terminales que generó oportunidades para la industria española.

BIT. Durante los años 95 y 96 se desplaza a EEUU con una beca Fulbright, mediante un acuerdo de cooperación entre los gobiernos de España y de Estados Unidos de América, llegando a trabajar en los procedimientos de desarrollo de la Nueva Ley de Telecomunicaciones (Telecommunications Act, 1996). Debió ser una suerte aterrizar en este proyecto en un momento tan importante. ¿Cómo fue su experiencia allí personal y profesionalmente? ¿Sirvió para orientar su carrera al mundo del espectro?



Fue una experiencia muy positiva, tanto profesional como personalmente. Eran unas becas mixtas, que aún existen, que concedían la Comisión Fulbright y el Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Tuve la suerte de acceder a una de ellas y estuve prácticamente un año en Estados Unidos haciendo dos cosas muy interesantes. Por una parte participé en la evaluación de las tecnologías que iban a ser adoptadas en Estados Unidos, como la tercera generación de móviles, en el Instituto de Ciencias de las Telecomunicaciones, que depende del departamento de Comercio americano. Y por otra parte, tuve la oportunidad de participar desde la Administración americana en el desarrollo de algunas de las propuestas para la Ley de Telecomunicaciones que se acababa de aprobar en enero de 1996.

Fue un proceso apasionante porque además, en aquel momento, Estados Unidos en el ámbito de la desregulación iba unos años por delante de lo que estábamos haciendo en Europa. En la esfera personal fue fantástico, porque me permitió trabajar en otro entorno, ver cómo trabaja otra gente y vivir en un país distinto. Me acompañaron mi mujer y mis hijos, así que aprovechamos todos la experiencia.

BIT. Y con todos esos conocimientos adquiridos, vuelve en el año 1996 a Madrid y le nombran subdirector general de Gestión de Recursos Escasos de Telecomunicaciones en un periodo de vital importancia para las telecomunicaciones en nuestro país. En este periodo se tomaron decisiones muy importantes que determinaron el panorama posterior del sector y de las telecomunicaciones en España. ¿Cómo vivió esa etapa a priori tan ilusionante?, ¿qué destacaría de aquellos años?

Lo primero que hay que aclarar de todas estas cosas es que no las hace uno en soledad, sino que son fruto de un trabajo de equipo. Fue una tarea ingente en la que tuve la suerte de participar. La parte más directamente relacionada con mi responsabilidad en ese momento, la de los recursos escasos de telecomunicaciones, se refiere especialmente al espectro radioeléctrico y a la numeración de los servicios de telecomunicaciones.

En el área de numeración se establece el nuevo Plan Nacional de Numeración, que es el que hoy tenemos, aunque un tanto modificado. Se eliminan los prefijos provinciales y los teléfonos pasan a tener nueve números. Además es ese Plan el que determina como característica principal que los números de los móviles

empiecen por seis. El plan sentó las bases del sistema de numeración actual, y yo creo que fue un trabajo muy bien hecho en colaboración con los operadores de telecomunicaciones y las personas que estaban en la Dirección General de Telecomunicaciones en aquel momento. Hay que reconocerles a ellos principalmente el mérito de haber hecho un plan que ha demostrado ser válido, en un momento en el que además era imposible prever el despegue tan importante que iba a tener la telefonía móvil.

En el área de gestión del espectro hay toda una parte de trabajo que yo creo que es un poco más oculta. Lo más visible es todo lo referente a los concursos de la telefonía móvil que hubo en ese momento, tanto lo que llamábamos DCS1800, que ahora es GSM, como los móviles de tercera generación. Pero también hay otra parte de espectro que es igualmente significativa, que es todo lo que se refiere a la planificación de frecuencias para la radio y la televisión. De hecho, el primer Plan Técnico de la Televisión Digital Terrestre se hace en aquel momento, así que podemos decir que este proceso ya se estaba iniciando hace doce o quince años. Luego incluso hay otro trabajo todavía más oculto, que es el de toda la gestión de frecuencias para servicios de móviles privados o de redes privadas o para los radioenlaces que utilizan los operadores, que es un ámbito de gestión menos visible externamente pero que ocupó una gran cantidad de tiempo y de recursos en esa época.

BIT. Y tan intenso y fructífero fue el trabajo, que en el año 1998, el COIT reconoce la tarea de aquel equipo, concediéndole la distinción de Ingeniero del año, a los ingenieros de la SETSI que habían trabajado en esa etapa en las personas de Pedro Alonso Manjón, Antonio Alvarado, Ber-

“Probablemente, para un ingeniero de telecomunicación una de las cosas más atractivas que pueden ofrecerte, a las que uno no puede decir que no, es una oferta como aquella de ONO, para trabajar en el despliegue de la red completa de un operador”

nardo Lorenzo, José Rueda Cruz y usted. Un premio que por primera y única vez se entregó de forma colectiva ¿Qué supuso ese reconocimiento de los compañeros y en definitiva de los profesionales a su gestión?

Fueron diez años continuados de un trabajo muy intenso y muy ilusionante. No estoy seguro de si éramos conscientes de la relevancia que tenía el trabajo que estábamos realizando, creo que todos nosotros hacíamos las cosas pensando en que era fundamental el trabajo bien hecho, sin valorar cuál es la pervivencia que iba a tener en un sector como éste, en el que tantas veces nos hemos equivocado y que es tan cambiante.

BIT. En ese contexto, corría el año 2000, vuelve a la empresa privada como director de tecnología de ONO. Era la etapa de liberalización del sector y de despliegue de redes alternativas al operador dominante ¿fue fácil esa responsabilidad de abordar el despliegue de la red alternativa a Telefónica?

En el año 2000 me surge la oportunidad de incorporarme a la Dirección de Tecnología de ONO, que era un proyecto muy apasionante porque la compañía estaba desarrollando su red justo en ese momento. Probablemente, para un ingeniero de telecomunicación una de las cosas más atractivas, a las que uno no puede decir que no, es una oferta como aquella de ONO para trabajar en el despliegue de la red completa de un operador. Es una ocasión que difícilmente se da y aproveché esos dos años en los que estaba desarrollándose para vivir otra etapa muy intensa en mi carrera.

BIT. Finalizada su etapa en ONO, comienza una nueva en su trayectoria vinculada al sector usuario, la aplicación de las tecnologías al sector del agua. Primero como Director de Consultoría en la empresa Mejoras Energéticas de Recursos e Investigaciones S.A. y después como Director General y fundador de A-Cing, empresa dedicada a la consultoría e ingeniería en los sectores de agua y telecomunicaciones. ¿Siempre tuvo esa perspectiva transversal de la ingeniería de telecomunicación?

Mi paso por el sector del agua supuso un cambio radical, un nuevo reto. En este caso se trataba de poner en marcha una actividad de consultoría e ingeniería en el ámbito del agua, con algunas conexiones con el sector de las telecomunicaciones, sobre todo en lo referente al telecontrol. El agua es un bien escaso que hay que preservar, por lo que surgió la oportunidad de desarrollar esta actividad con el objetivo de mejorar la eficiencia de las redes de suministro de agua así como la propia calidad de las aguas desde el punto de vista de los vertidos. El objetivo de la empresa era la mejora de la eficiencia en ambos lados de la cadena, tanto del agua que se suministra como de la que se evacúa.

Para mí fue como un reto personal. Siempre he creído que la relación y el intercambio de conocimientos entre diferentes sectores es muy positivo. Desde luego, nunca tienes el conocimiento de la materia que tiene un experto, pero sí que puedes incorporar criterios o ideas innovadoras y ofrecer un punto de vista distinto del tradicional, desde otra óptica.

BIT. Justo en el año de la presidencia europea se incorpora como director del Gabinete Técnico de la Secretaría General de Innovación del Ministerio de Ciencia e Innovación. ¿Qué tiene de nuevo reto su presencia en la Secretaría General de Innovación y más en un año como este de presidencia europea?

Creo que la presidencia española ha sido muy efectiva en el ámbito de la innovación, pues ha supuesto un impulso nuevo hacia el desarrollo de la misma, hasta tal punto, que una gran parte de las guías para el desarrollo de la política europea de innovación, que presumiblemente se aprobará en otoño, está basada en los criterios o el impulso que ha dado la presidencia española. En concreto, está basada en la Estrategia Estatal de Innovación, que acaba de ser aprobada por el Consejo de Ministros. Los cinco ejes de desarrollo sobre los que se basa la estrategia española de innovación son los mismos, prácticamente, que hemos conseguido que sean los principios sobre los que se asienta la política europea de innovación.

Por otro lado, también creo que es muy importante la decisión de fomentar la innovación como uno de los elementos fundamentales para la estrategia de desarrollo global de la Unión Europea.

BIT. Uno de los pilares emblemáticos para la Comisión Europea en su “Agenda Digital para Europa”, desvelada recientemente, es el aumento en la inversión I+D y la concentración de los esfuerzos en potenciar las inversiones privadas. La Comisión habla de duplicar la inversión públi-

ca en I+D sobre TIC de los estados, pasando de 5.000 a 10.000 millones de euros de aquí a 2020. ¿Cómo se materializa en el caso español este objetivo tan ambicioso?

En nuestra estrategia de innovación tenemos objetivos para dos períodos. El primer período en la estrategia de innovación española abarca desde 2010 hasta 2015 y pretende duplicar la economía de la innovación, lo que en cifras significa que en 2015 haya 6.000 millones de euros más de inversión privada anual en I+D y un total de 40.000 empresas más que inviertan en innovación. También tenemos como objetivo que en 2015 se hayan creado 500.000 empleos en media y alta tecnología. Con estas cifras alcanzaríamos la media europea. En el segundo período, entre 2015 y 2020, la meta es alcanzar los objetivos europeos y contribuir asimismo a que la Europa 2020 los cumpla en su totalidad.

BIT. Retomando los cinco ejes que comentábamos sobre los que gira la Estrategia Estatal de Innovación ¿Cuáles son las prioridades y cuáles los objetivos?

Nos encontramos con que España ocupa el noveno puesto en producción científica, gracias a la inversión que se ha ido realizando en I+D en los últimos años. Sin embargo, la encuesta europea sobre innovación, coloca a nuestro país en el puesto 17 de la Unión, por lo que hay una clara diferencia entre nuestra producción científica y la capacidad que tenemos para transferir ese conocimiento a las empresas, a la producción de productos o de bienes o servicios. La estrategia estatal de innovación se basa en hacer que la producción científica se convierta en producción económica. Y para conseguirlo, se añaden a las políticas puras de transferencia de conocimiento lo que nosotros llama-



“Siempre he creído que la relación y el intercambio de conocimientos entre diferentes sectores es muy positivo. Desde luego, nunca tienes el conocimiento de la materia que tiene un experto, pero sí que puedes incorporar criterios o ideas innovadoras y ofrecer un punto de vista distinto del tradicional, desde otra óptica”

mos el pentágono de la innovación, desarrollado sobre cinco ejes.

El primero es la financiación, no solo de ayudas directas del Ministerio sino de otros mecanismos que permitan la financiación de los proyectos innovadores durante todo su ciclo de vida. El segundo son los mercados: tenemos que ser capaces de generar mercado, y la estrategia establece mecanismos de compra pública innovadora, por la capacidad que tiene la inversión pública de influir en la generación de industria innovadora.

El siguiente eje es la internacionalización, en la cual tenemos que romper las tendencias. Hasta ahora las empresas se hacían internacionales cuando habían agotado su mercado local. Lo que pretendemos es que cualquier empresa con un proyecto innovador piense en el ámbito internacional desde sus inicios, porque su competencia puede estar en cualquier país del mundo y a su vez tendrá muchos más mercados y oportunidades en los que desarrollar su producto.

Tenemos muchos ejemplos de empresas españolas que son líderes mundiales y que desarrollan su actividad en los mercados internacionales, como Telefónica, Indra, Acciona, Iberdrola, el Banco Santander o el Banco Bilbao Vizcaya. Son compañías españolas líderes en el mundo y que, de alguna manera, también pueden ejercer un efecto tractor, ayudando a otras empresas españolas a posicionarse en esos mercados.

El cuarto eje es el del territorio, en él se promueve el reconocimiento del papel esencial de las Comunidades Autónomas y las Administraciones locales en el desarrollo de la innovación. La estrategia estatal de innovación se configura como un potente mecanismo de articulación de la acti-

vidad innovadora, cuyo despliegue en el territorio tiene que combinar la especialización en busca de la excelencia internacional con la universalización para que no se pierdan iniciativas innovadoras por no encontrar los cauces de apoyo adecuados en el entramado institucional.

Por último, tenemos el eje de las personas, que es fundamental. No lo podemos conseguir si no tenemos en cuenta los recursos humanos y su capacitación, pues son las personas quienes ponen en marcha todos los proyectos.

BIT. En este área la prioridad es incorporar el talento innovador, el capital humano intensivo en conocimiento, a las empresas a través del programa INNCORPORA. ¿Qué novedades trae respecto a Torres Quevedo?

La novedad fundamental es que se dirige a las empresas y que pretende incorporar a tecnólogos en ellas, con el fin de conseguir que la empresa desarrolle más sus capacidades innovadoras. La filosofía del programa INNCORPORA es hacer que las empresas introduzcan en su plantilla a una persona con una cierta formación tecnológica, pero a la que se le pueda incorporar una formación más horizontal. Creemos que la puesta en marcha de actividades innovadoras en una empresa permite un desarrollo mucho más sostenible y duradero.

BIT. ¿Se trataría entonces de una especie de dinamizadores?

Efectivamente. El programa proporciona un crédito a la empresa por

los costes salariales de esa persona, que se incorpora durante tres años, y que tiene que ser devuelto en los años siguientes. En principio, durante esos tres años esa persona tiene que haber posibilitado a la empresa la generación de actividad suficiente como para haber crecido y poder devolver ese crédito sin problemas.

Por otro lado, a la persona que se va a incorporar se le da una subvención a fondo perdido, ofreciéndole una formación especial, para permitir que sea compatible con la actividad en la empresa. Además, el proyecto busca generar, con ese grupo de profesionales, una red o club de personas de perfil innovador, de tal modo que entre ellos puedan intercambiar experiencias y generar conocimiento.

BIT. Otro aspecto destacado de su trayectoria es su vinculación con el COIT. Fue miembro de la Junta de Gobierno entre 1992 y 1997, ha estado presente en diferentes etapas en la actividad colegial. Entre otras cosas esta revista ha publicado en varias ocasiones artículos suyos ¿Cuál ha sido su vinculación al COIT a lo largo de su trayectoria?

Yo he estado vinculado al COIT desde que acabé, incluso antes de tener el título ya me asocié y colegié, así que mi vinculación al Colegio se remonta ya a esa época. La relación se estrechó con mi entrada en la Administración, de la cual tengo que agradecer en parte al COIT mi preparación para la oposición, ya que me facilitaron documentación y permitieron incluso, que me reuniera en la

sede con algunos compañeros para preparar los exámenes. Desde entonces, mi relación con el COIT no ha parado. He ido viviendo distintas etapas, en función de las necesidades del Colegio y de mi disponibilidad, pero siempre me he encontrado muy a gusto y estoy a disposición de la institución para lo que me necesite, siempre que me sea posible.

BIT. Actualmente los Colegios Profesionales están viviendo una época un tanto turbulenta con la aprobación de la Ley Ómnibus y su desarrollo reglamentario. ¿Qué opina de la decisión de eliminar la obligatoriedad del visado profesional de proyectos?

Por un lado, creo que la Ley Ómnibus es positiva por todo lo que supone de simplificación de trámites para los ciudadanos y de libertad para contratar servicios que yo creo que son aspectos deseables para todos, incluso para los Colegios Profesionales. Pero por otro lado deberíamos ser capaces de, manteniendo esos principios, preservar un bien como son los Colegios Profesionales como instituciones que aportan a la sociedad una garantía de calidad de los servicios que prestan a los profesionales y a la ciudadanía. Esto está en el fondo de la institución colegial. Deberíamos encontrar una fórmula para poder cumplir con esos objetivos que marca la Ley Ómnibus, que son deseables, pero preservando ciertas funciones de una institución como ésta, de servicio público, que desde luego dan una garantía de calidad de los trabajos profesionales.

“En nuestra estrategia de innovación tenemos objetivos para dos períodos. El primer período abarca desde 2010 hasta 2015 y pretende duplicar la economía de la innovación, lo que en cifras significa que en 2015 haya 6.000 millones de euros más de inversión privada anual en I+D y un total de 40.000 empresas más que inviertan en innovación”

Lo vemos con frecuencia. Incluso en momentos trágicos como el reciente accidente del Tibidabo, la primera decisión es pedir una peritación al colegio profesional, como entidad que ofrece este servicio de una manera totalmente independiente, profesional y no ligada a ningún interés.

Deberíamos ser cuidadosos a la hora de aplicar cualquier tipo de normativa para no dañar instituciones que ofrecen este tipo de servicios a la sociedad, con una garantía de independencia y profesionalidad.

BIT. También ha realizado una constante actividad docente a lo largo de su carrera. ¿Qué le aporta esta faceta docente a su trayectoria?

Ante todo te aporta la necesidad de ver las cosas desde una perspectiva más formal, más estructurada y ordenada, lo cual te reporta mucho en tu vida laboral. También la relación con los alumnos, porque provienen de mundos muy diversos y resulta muy enriquecedor el poder contrastar con ellos otros puntos de vista. Pero realmente mi experiencia como docente se limita a pequeñas aportaciones en cursos o seminarios.

BIT. La verdad es que, repasando su trayectoria, da la sensación de ser un ingeniero de “alto espectro”.

Creo que he tenido la suerte a lo largo de toda mi trayectoria de participar en proyectos muy interesantes y atractivos. Y la verdad es que en unos y en otros me lo he pasado muy bien y me lo sigo pasando muy bien. Toda esta vida profesional me resulta de utilidad para el momento presente y para lo que me queda por hacer. Todas las experiencias vividas suman para la actividad que uno está realizando en cada momento. ☺

“Deberíamos encontrar una fórmula para poder cumplir con esos objetivos que marca la Ley Ómnibus preservando ciertas funciones de una institución como el colegio profesional, de servicio público, que desde luego da una garantía de calidad de los trabajos profesionales. Deberíamos ser cuidadosos a la hora de aplicar cualquier tipo de normativa para no dañar instituciones que ofrecen este tipo de servicios a la sociedad, con una garantía de independencia y profesionalidad”

